

LA VERDAD

DIARIO CATÓLICO.

AÑO I.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—PAGO ADELANTADO.

SANTANDER

Jueves 25 de Enero de 1883.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceti-lla, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 12 idem de idem.—Cuarta plana, 6 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defuncion, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 9.

Se suscribe en la Administracion, Santander, Plaza de la Esperanza, 1 y 2, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranza del Giro múltiplo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico D. J. Antonio Perez, Plaza de la Esperanza, 1 y 2.

ESOS CURAS...

¡LOS HAY TAN MALOS!

Tienes razon, amigo mio, tienes razon; y si empezamos tú y yo á extendernos sobre el asunto te diré cosas tales que te dejen con un palmo de boca abierta. Sé picardías de ellos que te habian de admirar si empezase á contarlas. Claro, ¡como soy de la familia! ¡Aún no habia en el mundo otros curas que los primeros doce que escogió por su propio mano el divino Salvador, y uno de ellos le salió tan malo y tan renala, que le hizo raicion y le vendió á sus enemigos ¡párate! el dia mismo de su ordenacion y primera misa. Tú adivinas su nombre, que ha asado á ser el de todos los traidores. ¡Dolosa verdad! Judas Iscariote fué un cural Después de él los ha tenido la Iglesia de ios, que le han dado frecuentes disgustos han armado contra ella cismas, escándalos y herejías. Nestorio y Arrio fueron cus. Lutero en los siglos modernos lo fué tambien. Jansenio, uno de los peores herejes, gastó sotana y corona. Y hasta hoy no han faltado de esta clase quienes ó con su titud rebelde ó con sus costumbres malas han escandalizado á los poco firmes en la fé han llenado de regocijo á nuestros enemigos. ¿Qué quieres? Es condición de las cosas humanas averiarse algun tanto en las acciones, y de los hombres se sacan los sacerdotes y no de los ángeles, y hombres quedan despues de la ordenacion, y no les transforma esta en su esencial naturaleza. me figura que si el Salvador permitiera que hubiese en su reducido apostolado, decir, entre sus primeros doce sacerdotes, un sacerdote malo, fué para que nadie viese despues en los siglos siguientes motivo de escandalizarse y alborotar el cotarro cuando presenciase alguna que otra vez semejantes flaquezas.

Y no obstante... se escandaliza el mundo llama y vocea cuando se sabe una de esas cosas de un ministro del altar, y se topó de ahí para acusar á la Iglesia caica y á la clase en general por el delito de debilidad que la misma Iglesia reprueba y condena y castiga.

Y mira tú lo que son las cosas! cuando acontece, no somos buenos y fieles y espolosos los que gritan y patean indignos. No; estos lamentan en silencio el escándalo, y ruegan á Dios por el remedio, les toca corregir al delincuente con rigurosa severidad. Los que claman y vociferan precisamente los que menos parecen hacerlo; los que menos horrorizarían del vicio, por ser los que viven familiarizados con él; los que no temen los, ni guardan su ley, ni se andan en largos en materia de honestidad; los re-

dactores de periódicos perversos; los autores de novenas obscenas y de dramas sin pudor; todos estos hacen del piadoso y del mogigato y del intransigente, y prorrumpan en aspavientos y muestran alarmas de niña candorosa cada vez que un infeliz ministro de la Religion tiene la desgracia de caer en una miseria. Y la publican en todas sus gacetiillas, y la adornan con glosas y comentarios, y la aderezan con todas las salidas del buen humor y de la malicia, y lamentando el escándalo, son ellos los que lo derraman por todas partes desde el salon hasta la buhardilla. ¡Oh qué celo muestran entonces esos enemigos de la fé! ¡Oh qué delicadeza de conciencia sacan esos desprecupados! ¡Oh qué interés se toman por el buen nombre de la clase sacerdotal esos sus constantes difamadores!

Dime, amigo mio, y seas franco ó imparcial: ¿no te van pareciendo más que sospechosos ese celo, esa delicadeza y esa oficiosidad en tales personas?

Pero vamos... no hagamos caso de esa reflexion, por más que sea muy importante y esclarezca mucho la cuestion presente. Hay sacerdotes malos, sí, señor; los hubo desde el principio del Cristianismo, y los ha habido despues, y los habrá probablemente hasta el dia del juicio. No falta quien crea que el Anticristo, último azote de la Iglesia y último lazo de seduccion para los hijos de ella, ha de ser un mal sacerdote. Todo esto es verdad... pero ¿qué se saca de ahí? ¿Que no se debe respetar ni obedecer al sacerdote digno de respeto y obediencia? ¿Que se puede ser enemigo jurado de la clase sacerdotal? Broma parece, amigo mio, que haya quien en serio sostenga tales disparates. Y no obstante hay quien los sostiene, sí, señor, porque de los hombres es propio el disparatar, no de las piedras ó de las bestias. Escucha, pues. El que te diga: *Esos curas... ¡los hay tan malos!* y saque de ahí que no se debe fiar de ellos, puede seguir aplicando este su ridículo criterio á todas las clases y profesiones sociales, y verá lo que le sale.

Esos militares... ¡los hay tan malos! luego no es bueno que haya ejército que mantenga el orden y defienda el honor de la patria.

Esos médicos y abogados... ¡los hay tan malos! luego no debe haber quien cuide enfermos ó defienda la verdad en los tribunales.

Esos zapateros, sastres y carpinteros.... ¡los hay tan malos! luego debe declararse guerra sin cuartel á quien haga zapatos ó corte un traje ó componga una mesa.

Y extendiéndolo más podria llegar hasta á decirse: Esos hombres y mujeres... ¡los hay tan malos y malas! luego no he de fiarme de ningun hombre ni mujer, y aun lo

más acertado fuera pedir sencillamente la supresion del género humano.

¿Verdad que es nécia manera de discurrir? No obstante, así discurre cada dia la impiedad, y se tiene la infeliz por muy sábia. No impediré yo que discurra en tonto y hable en nécio el enemigo del clero siempre que le dé la gana de hacer arma contra él de la falta de uno de sus individuos; pero el tonto y el mentecato serás tú, amigo mio, si no estás en guardia contra tan galana manera de embaucarte y te dejas engatusar y robar el precioso tesoro de la fé con tan groseras artimañas.

Como presumo que eres pobre trabajador, no te sucederá muy á menudo encontrarte en tus bolsillos con gran cantidad de monedas de oro ó plata. Pero si por casualidad has cobrado algun dia una suma regular y te han hecho el triste regalo de endosarte con las piezas buenas una de mal cariz ó descaradamente falsa, cierto que te ha dolido el percance y has echado á mil diablos y noramalas al que de buena ó mala fé te hizo tan flaco servicio. Pero apuesto, amigo mio, que nunca fuiste tan tonto que, al ver la moneda falsa, echases irritado á la calle todas las otras de buena ley, y jurases y perjures que nunca en tu vida habias de recibir de nadie moneda alguna... porque una vez te engañaron miserablemente con ella. Apuesto que nunca has obrado así. Lo que sí apuesto es que llamarías loco y bobo de siete suelas á quien de tal modo se portase.

Pues óyeme bien, que voy á aplicarte el cuento. El sacerdote malo es la moneda falsa que alguna vez se mezcla con la verdadera. Y así como no habria moneda falsa si no la hubiese de buena ley, y así como conoces la falsedad de aquella comparándola con el peso y marca de esta, así no habria sacerdotes malos si no los hubiese buenos, y precisamente conoces los malos por la diferencia que hay entre la conducta y las ideas de estos y de los buenos. «Si todos fuesen como el tal ó el cual,» te oigo decir, y hé aquí el término de comparacion de que te vales, así para aquilatar el mérito de unos como para juzgar el demérito de los demás.

Obra, pues, en el trato con los ministros del altar, como obras con la moneda, y perdóneme Dios la semejanza. Busca los buenos y ámalos, y ténles el respeto y la consideracion que merecen, y sírvete de ellos para tus necesidades del alma, como buscas la buena moneda y la aprecias en lo que vale y te sirves de ella para tus negocios ó necesidad. Pero si topas alguna vez con un sacerdote indigno, ó te hablan de él, ó lees historias suyas en los periódicos anticatólicos, alza los ojos al cielo y díte á tí propio sin vacilar: «Alabado sea Dios. Al fin gran cosa es la moneda buena, aunque alguna vez el diablo, que es gran monedero falso,

ponga en circulacion alguna que otra de ruín metal.»

Los curas malos, cuando por desgracia los hay, son una prueba de la verdad de la Religion tanto ó más que los mismos curas buenos. ¿Te ries, amigo mio? Pues no me burlo yo, ni es cosa de burlas la que aquí te voy á desarrollar. Escúchame otro poquito, y te vas á convence.

Cuando hay un cura malo ó simplemente poco ejemplar, ¿en qué se lo conoceis tú y los demás que le andáis notando y murmurando? ¡Toma! se lo conoceis en que no vive conforme debe vivir, en que comete acciones que no debe cometer, en que se permite ideas ó libertades que á él no se le pueden tolerar. Luego, con notar que es mala la conducta de aquel cura porque no está conforme á la ley que profesa, declaras abiertamente que tienes por buena aquella ley. De lo contrario, si no fuese buena aquella ley, no seria malo cualquier individuo por el solo hecho de no ajustarse á ella. Es raciocinio claro y que no tiene escape. De consiguiente, cuando los periódicos malos te vienen contando picardías de tal ó cual cura, falsas ó verdaderas, estás muy en tu lugar respondiéndote para tus adentros, ó en alta voz si la cosa se lee en corrillo de amigos: «Alto ahí, que si este hombre es malo por no cumplir su ley, precisamente su ley debe ser muy buena cuando el no cumplirla es lo que le hace malo. Dejemos, pues, en paz al cura de carne y hueso, que si ha faltado, sus cuentas rendirá ante el tribunal justiciero de Dios, y sigamos amando á la Iglesia, que precisamente condena todo esto que nosotros condenamos en este infeliz. Solo que la Iglesia lo condena y reprueba en odio al pecado, que es cosa muy puesta en razon, y los acusadores de curas suelen hacerlo en odio al pecador y al no pecador, aunque por otro lado den sobradas muestras de que con el pecado transigirian muy fácilmente.» Así has de contestar, amigo mio, y quedas en terreno tan firme, que no te sacan de él ni te baten los enemigos, aunque no acaben de contar picardías de curas y frailes hasta el fin de los siglos.

Y al fin, amigo mio, si hay en el clero sus deslices y miserias, ¿quién tiene la peor culpa sino esa misma Revolucion que en horas se le muestra tan rigurosamente acusadora? Hombres somos, como te he dicho, y no ángeles; si vivimos como los demás mortales en esa atmósfera de corrupcion y de libertinaje, que más ó menos envenena todos los corazones. El cura es por otra parte objeto preferente de los ataques de la impiedad, que quiere tenerle á su servicio y le arma á todas horas mil lazos y emboscadas. ¿Cómo se le adula á un infeliz sacerdote cuando se le ve en desavenencia con sus

superiores! ¡Cómo se le empuja por la pendiente de la rebelión para que no pare hasta el fondo de la apostasía! ¡Cómo se le halaga de mil maneras para que se decida á hacer traición á sus más santos deberes! ¡Todo se le perdona, todo se le aplaude si se ve en disposición de pasarse al enemigo! ¡Ah! Esta es por lo común la historia de las apostasías que entristecen á la Iglesia de Dios. Y ¿á quién culpará la Revolución de los desórdenes falsos ó reales del clero? ¿No ha sido ella la primera en desearlo corrompido?

Tú, amigo mio, cuando alguno de estos casos viniere por desgracia á llamarte la atención, ruega á Dios por el infeliz causante del escándalo y por los que le han impedido á él, y tranquiliza tu corazón y afirmate en la fé con las precedentes reflexiones.

Toma del clero lo mucho bueno que puedes admirar en él, y deja y olvida lo poco malo que la humana fragilidad ha mezclado entre sus individuos. La historia antigua y aún la contemporánea, que citan los nombres de muchos desdichados que deshonran su hábito y su clase con sus miserias, tienen por suerte nombres mil esclarecidos y gloriosos que el clero puede presentar en superabundante compensación. No hay obra ó institución de caridad y de mejoramiento social en que un sacerdote no haya llevado la iniciativa. Todavía conoce cada ciudad, cada pueblo, el nombre de alguno ó algunos de esos ministros de la Religión, modelos de sencillez evangélica, austeridad de costumbres, vida consagrada á Dios y á la práctica de toda obra buena. Todavía el nombre que aman más y bendicen con mayor efusión los pobres es el nombre de algún sacerdote. La impiedad solo parece conocer al clero por sus excepciones desgraciadas. Seas tú en eso abeja que busca las flores, no mosca vil que solo siente predilección por las inmundicias. Y cuando te digan: Esos curas... ¡los hay tan malos! responde sin vacilar: Es verdad, pero también lo es que de esos curas... ¡los hay tan buenos!

F. S. Y S.

LA VERDAD.

SANTANDER 25 DE ENERO 1883

LA ENSEÑANZA LAICA

Apenas la razón fué emancipada de la tutela de la fé por la conspiración de un puñado de hombres que se hacían llamar filósofos, la filosofía, ciencia racional por excelencia, cesó de ser considerada como tal, reservándose este título para el conocimiento de las relaciones de los números y de las leyes de la materia. El conjunto de este conocimiento se llama hoy *la ciencia*, que á juicio de los libre-pensadores tiene la suprema autoridad. Para ellos la ciencia ha sustituido no solamente á la filosofía, sí que también á la Iglesia y la revelación. Debíamos creer que á contar desde la emancipación de la enseñanza religiosa, la *ciencia laica*, tan admirada y aplaudida, hubiera hecho grandes progresos; porque nada por cierto se la ha escatimado: los gobiernos han creado academias, han retribuido generosamente al profesorado, han abierto por do quiera bibliotecas, gabinetes de física, laboratorios de química; y sin embargo, la enseñanza laica es tan estéril por su naturaleza y su hábito tan infecto, que todos los esfuerzos empleados para desarrollarla, no han tenido otro resultado que paralizarla.

Quizá esta afirmación hará maravillarse á más de un lector, pero nos apresuramos á demostrarla con irrefragables testimonios.

Nadie ignorará que la Academia de Ciencias de París ha sido uno de los principales centros de la enseñanza laica ó atea. Pues bien, en el año de 1871, la Academia recibió de uno de sus más ilustres miembros, monsieur Saint-Claire Deville, un comunicado gravísimo, que se insertó después en la *memoria* oficial de aquel año. Debido á este comunicado, la Academia se reunió en sesión, y después de maduro exámen por espacio de tres días, dieron su parecer.

Héle aquí:

«La causa de esto está en el régimen que nos aplasta ochenta años há (*que es la data del advenimiento de la revolución*), régimen que subordina á los hombres de la ciencia, á los hombres de la política y administración; régimen que hace tratar las cosas de la ciencia, su propagación, su enseñanza y sus aplicaciones por ciertas clases de gente y carrera que carecen de toda competencia y por lo tanto del amor al progreso.»

La Memoria de la Academia no dice más, pero el *Diario oficiales* más completo: «Desde mucho tiempo, ha dicho el docto profesor Saint-Claire Deville, hago parte de Universidad y me aproximo ya al retiro; pues bien, debo declararlo con franqueza: hé aquí lo que pienso en el fondo de mi alma y en mi conciencia: La Universidad, tal como está organizada nos llevará á la ignorancia absoluta.» (*Diario oficial* del 7 de Mayo de 1871.)

Hé aquí la enseñanza laica denunciada como fatal á la ciencia; héla aquí su enseñanza acusada por un miembro del Supremo Tribunal científico, como la que lleva á la ignorancia absoluta al pueblo que se jacta de ser el más ilustrado del mundo: Y ¡cosa digna de admiración! tan grave acusación no tuvo siquiera un contradictor. La Academia la sancionó con su silencio, y algunos de sus más ilustres miembros han venido después en apoyo de Saint-Claire Deville. Dumas, el famoso Alejandro Dumas, se expresó del siguiente modo:

«La cuestión suscitada por Saint-Claire Deville era poco há objeto del exámen más atento por parte de la comisión encargada de preparar la libertad de enseñanza superior bajo la presidencia de Guizot... Por la mayor parte de los miembros de la comisión, se había reconocido que el sistema adoptado sesenta años há (el de la enseñanza laica) en nuestro país para el reglamento de la enseñanza superior constituía una causa permanente de decadencia y abatimiento, á que por último convenia llevar pronto y eficaz remedio. Las causas de este anodamiento se reducen en principio á una sola: la centralización administrativa que, aplicada á la Universidad, ha debilitado nuestra enseñanza superior... Antes que estallase nuestra primera revolución, las universidades francesas eran independientes, como son hoy día en algunos otros países. Los grandes hombres que aquella época vío salir son otros tantos gloriosos testigos que proclaman á la faz de la historia la profundidad de los estudios y el vigor de la disciplina en la enseñanza religiosa de nuestros padres.

Hé ahí de que manera uno de los sábios más distinguidos de Francia desea la libertad y la ciencia del antiguo régimen, que el liberalismo ha destruido, para emancipar el espíritu humano. Con todo, en la época mencionada por Alejandro Dumas las universidades habían ya perdido una gran parte de aquella independencia y fecunda vitalidad que habían gozado en los tiempos cristianos.

¡Y después de todo esto nos vienen á hablar aun de la esclavitud de la enseñanza religiosa y de las modernas libertades!

Otras varias autosidades, nada sospecho-

sas por cierto, podríamos aducir, en corroboración de nuestro aserto, pero lo expuesto nos parece suficiente para demostrar el total influjo ejercido en las ciencias todas por la enseñanza laica ó liberal.

Sin embargo hoy por hoy podemos invocar tocante á los demás pueblos el testimonio unánime y constante de los hechos. En estos mismos días vemos consumarse en la capital del mundo católico invadida por el liberalismo piomontés, aquel mismo atentado de *lesa ciencia*, cuyas funestas consecuencias para la enseñanza religiosa recordaba Dumas. Aquellas grandes universidades que desde siglos, irradiaban sobre el mundo entero una luz tan esplendorosa y fecunda son destruidas por un gobierno rapaz, que promete sustituirlas con escuelas oficiales. Según el procedimiento, fácilmente si puede preveer como se cumplirán sus promesas.

De nuestra España no hablemos porque demasiado sabe todo el mundo á la altura que se encuentran nuestros establecimientos literarios.

La Epoca, periódico conservador decano de la prensa de Madrid, y por ende uno de los que mas daño ha hecho á nuestra querida, cuanta desventura patria, viene quejándose de la aptitud que toman los partidos extremos en Francia: en el tono que ella sabe emplear en momentos solemnes, dice:

«Un fabrilante francés queda de comer á cuatrocientas familias, (para que sepamos que es conservador y rico) ha recibido el caritativo aviso siguiente:

«Ten entendido que si no reduces á diez las horas de trabajo para los esclavos de ambos sexos que tienes en tu presidio, estamos resueltos á exterminarte con puñal, con veneno ó con dinamita.»

A continuación del patético suelto pone el siguiente comentario muy serio:

«La sociedad en que estas desatinadas ideas cunden es una sociedad perdida.»

Si el asunto que tratamos no fuera tan trascendental nos daría gana de reír al oír á *La Epoca* lamentarse de lo que pasa en nuestra vecina república. Pero tranquilícese la *abuelita* y recuerde que quien siembra vientos recoge tempestades.

El Sr. don Cristino Martos ha declarado en el Congreso que no cree justificada una oposición intransigente á esta situación. Personaje más voluble que Martos pocos hablará. En 1868 dividió á los demócratas en cimbrios y republicanos; más tarde ridiculizó á don Amadeo, llamándole rey de infantería, luego trató de menoscabar el prestigio de Rivero, recogió más tarde la herencia de Pavía y enterró la república al pié de un algarrobo. Hoy forma la izquierda dinástica, bajo el sable de Serrano, haciendo traición á la democracia, para seguir el vértigo de su delirio ambicioso.

Al Sr. Duque de la Torre le van á regalar sus admiradores una corona de roble. Si se la regalasen de turron se la come inmediatamente, á juzgar por el veheméntísimo deseo que tiene de sentarse en la poltrona ministerial.

Noticias generales

La Sagrada Congregación del Índice ha condenado las obras siguientes: *La Instrucción cívica en la Escuela* por Mr. Paul Bert.—*Los elementos de la Instrucción moral y cívica* por Mr. Compaire, diputado.—*Instrucción moral y cívica de las señoritas* por Madame Greville.—*El hombre y el ciudadano* por el pastor protestante Steeg, diputado.

Dice un colega:

«Datos recientes que publican algunos periódicos dicen que han emigrado á la Arge-

lia miles de españoles de las provincias Levante que van en busca de trabajo, cual, dada la miseria que reinaba en algunas de aquellas provincias, no nos parecía extraño; pero lo que no se explica es que mientras por un lado emigran los españoles fuera de la Península, por otro vengán obreros italianos á trabajar en el túnel de puerto de Pajares, obreros que, desembarcados en Barcelona, pasaron hace seis días por Zaragoza para su destino.»

Lo que debíamos hacer los españoles mandar á colonizar á los ministros por tantos, aunque no fuese más que á Fernán Pó, y así estaríamos mejor.

Le Univers publica el siguiente telegrama fechado en Lila.

«Gran emoción en nuestra religiosa ciudad con motivo del nombre de «calle Gambetta sustituido sacrilegamente por municipalidad al de «calle de Nuestra Señora.» Ayer se firmó una petición por los chicos del barrio. Una protesta sumamente enérgica de los católicos de Lila apareció en breve.»

Estos republicanos en todas partes son mismo. El mejor día van á desterrar á de la tierra: del cielo no lo hacen por allí no tienen mando.

Sustituir el nombre de la Virgen por el de un impío y *algo más*, es cuanto se puede pedir ya!

Sección Extranjera.

FRANCIA.

LA COPA DE LUTERO Y ÚLTIMOS MOMENTOS DE MR. GAMBETTA.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el siguiente artículo, por este curioso é interesante, de nuestro estimado compañero *El Correo Catalan*.

Los funerales del jefe oportunista no demostró uno de los principales empujes de su fuerza: el concurso enérgico absente de la francmasonería de la que él se había hecho instrumento dócil y apasionado. En esas logias tenebrosas, que marchan por vías subterráneas á su obra anti-república y anti-monárquica, habían hecho salir su agradecimiento y su admiración por un hombre, y pueden calcularse los efectos que hizo á la secta, por la brillantez de los testimonios de que ha rodeado su ataúd.

No es por otra parte la primera vez que la francmasonería universal tiene empeño en reconocer por medio de una demostración excepcional, la importancia y la utilidad de su acción; y viene á cuento consignar un detalle curioso y característico.

Cuando Mr. Gambetta era presidente de la Cámara, dió un gran banquete oficial en el cual invitó todas las comisiones de la Cámara, colocando por orden á los comensales de suerte que el conde de Dürfort de Dürfort, decano de los vicepresidentes, y el conde de Montalivet, ministro de Ultramar, y el conde de Saligny, ministro de Hacienda, se sentasen á su lado. Durante la comida reparó este detalle singular y preguntándole si dicho conde singular tenía relación con algun particular de su vida.

—En efecto, contestó sencillamente Mr. Gambetta, es la copa de Lutero que conservaba en Alemania desde hace muchos años como una reliquia, y que las sociedades franc-masónicas del otro lado del Rhin me regalaron en prueba de su amistad.

Chateaubriand en sus memorias también de esta copa de Lutero que en Berlín muy venerada por los protes-

LA VERDAD

PERIÓDICO CATÓLICO DE SANTANDER.

Se publica todos los días, excepto los siguientes à festivos.

Precios de suscripcion.

Santander, un mes	Pesetas	1 75
Id. tres meses	»	4 50
Resto de España, tres meses	»	5
Extranjero, seis meses	»	20
Antillas españolas, seis meses	»	25
Repúblicas hispano-americanas, un año	»	50

Pago adelantado.

Precios de anuncios.

Primera plana y gacetilla	Pesetas	0 25 línea.
Tercera plana	»	0 12 »
Cuarta plana	»	0 06 »
Comunicados	»	0 25 »
Papeletas de defunción	»	5

Dirigirse para suscripciones y anuncios al Administrador del periódico D. J. Antonio Perez, Plaza de la Esperanza, 1 y 2.

NUEVA LUZ Y JUICIO VERDADERO
SOBRE

FELIPE II

POR EL PRESBITERO

D. JOSÉ FERNANDEZ MONTAÑA

Canónigo de la Santa Iglesia Primada de Toledo.

CON LICENCIA ECLESIASTICA.

Esta obra es el estudio más acabado que hasta hoy se ha hecho de Felipe II, con vista de todas las obras escritas y de todos los documentos descubiertos.

Un tomo en 4.º de 628 páginas, de esmerada impresion y un retrato de Felipe II, se halla de venta al precio de 20 reales en las principales librerías.

COMPENDIUM

THEOLOGIÆ DOGMATICÆ BEATÆ MARIÆ VIRGINI

DICATUM

AUCTORE

R. P. FR. JOSEPHO CALASANTIO A LLAVANERAS.

ORDINIS MINORUM CAPUCCINORUM.

Se vende á 6 rs. tomo en las principales librerías.

LA CENTRAL

COMPANIA FRANCESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

FUNDADA EN 1863.

Capital social: 10.000.000 de francos.

Esta Compañía tiene reaseguradas en su totalidad desde 1.º de Octubre de 1882 todas sus pólizas en curso en España, así como todas aquellas que suscribe ulteriormente por

LA UNION

COMPANIA FRANCESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

fundada en 1828.

Capital social	francos	10.000.000
Reservas en 31 de Diciembre de 1881	»	5.050.000
Primas á cobrar en id. id.	»	37.427.271'65
Total de ganancias	francos	52.477.271'65

Capitales garantidos en 31 de Diciembre de 1881.

Francos

Siniestros pagados en el solo ejercicio de 1881.

Francos

SUCURSAL ESPANOLA: Ancha, número 54, piso principal, Barcelona.

Representante de las Compañías en la provincia de Santander, D. Enrique Azcué García, San Francisco, 17.

MANUAL DE ORACIONES

para

EL USO Y APROVECHAMIENTO DE LA GENTE DEVOTA

ESCRITO POR EL

P. Pedro de Nivadeneira,

de la Compañía de Jesús.

Esta obra adornada con cinco magníficas láminas en acero, se vende al precio de 10 reales ejemplar en rústica y 13 en pasta, en las principales librerías.

DEL COMPUESTO HUMANO TRATADO DEL P. MATEO LIBERATORE, DE LA COMPAÑIA DE JESUS

Traducido de la tercera edicion italiana, corregida por el autor.

CON APROBACION ECLESIASTICA.

Es obra de gran utilidad y el estudio más acabado que hasta hoy se ha hecho sobre esta materia.

Un tomo en 4.º de 525 páginas y esmerada impresion. Se halla de venta en las principales librerías del reino, al precio de 18 reales en rústica y 22 en pasta.

LIOS PROTESTANTES

NOTICIAS

VERDES, COLORADÁS, ESCANDALOSAS, VERDADERAS,

DE VARIAS CAPILLAS PROTESTANTES EN ESPAÑA,

DE SUS PASTORES, MISIONEROS Y FELIGRESES,

por

RAMON BON RODRIGUEZ,

EX-PASTOR PROTESTANTE.

Con licencia de la autoridad eclesiástica.

Se vende al precio de 7 reales en la Imprenta Católica, Esperanza, 1 y 2.

IMPRENTA CATÓLICA.

PLAZA DE LA ESPERANZA, 1 y 2,

Santander.

Provista esta imprenta de un completo material, se encarga de hacer con prontitud, esmero y economía cuantos trabajos le encomienden.

Recibos talonarios.

Esquelas de defuncion.

Tarjetas.

Impresion de libros.

Carteles, etc., etc.

Para los encargos, dirigirse á la administracion, Plaza de la Esperanza, 1 y 2.

EL MUNDO

COMPANIA ANÓNIMA

DE

seguros contra incendios y sobre la vida.

Capital: 40.000.000 de pesetas.

Autorizada en Francia, por decretos de 27 de Abril de 1864 y en España por Real órden de 23 de Noviembre de 1881.

Ha renunciado expresamente su fuero propio para someterse á la jurisdiccion de los tribunales españoles.

RAMO DE INCENDIOS.

GARANTIAS.

Capital social	ptas.	20.000.000
Reservas	»	3.463.063 14
Primas	»	18.512.892

Ha satisfecho por 39.258 siniestros ocurridos desde su fundacion 20.053.893'74 pesetas. En esta cantidad está comprendida la de 685.372 pesetas pagadas ya en España por 60 siniestros.

Banquero de la Compañía: El Crédito Lionés. El Director particular.—F. de Gargollo, Ribera, 11, Santander.

SOCIEDAD GENERAL

DE PIEDRAS DE MOLINO

de la Ferté Sous Jouarre.

Depósito de estas excelentes piedras en Santander, á cargo de D. F. Gargollo, Ribera, 11, quien se encarga de situarlas en los puntos que se le indiquen.